

Yela, M. (1987) Los orígenes de la Psicología Científica en España. El Dr. Simarro y su Fundación. (Los orígenes de la Psicología experimental en España: El Dr. Simarro, Eds Campos Bueno, J.J. y Llavona, R), *Investigaciones Psicológicas*, 4, 67-79.

## *Los orígenes de la Psicología Científica en España. El Dr. Simarro y su Fundación*

Mariano YELA  
*Universidad Complutense de Madrid*

La psicología Española ha sido en el pasado egregia pero intermitente. Ha habido en ella altas cimas, pero no cordilleras. El Dr. Simarro es una de esas cimas. Hombre de ciencia eminente, personaje emprendedor, multifacético y versátil, hizo algunos descubrimientos histológicos notables, señaló a Cajal el método de Golgi y enseñó y estimuló a los principales neurólogos, psiquiatras y psicólogos de comienzos de siglo: Achúcarro, Río Ortega, Lafora, Viqueira, Barnés, Rodrigo Lavín...

Fue el introductor en España de la *nueva psicología* de Wundt y de las técnicas de laboratorio. Murió en 1921, el mismo año en que yo nací. Tal vez una razón más para que me crea obligado a recoger y pasar a otros su antorcha. Todos nosotros, los psicólogos de ahora, debemos hacerlo, sin tregua ni olvido. Sólo mediante esa tarea continua podremos lograr, además de eventuales cimas aisladas, el alto nivel medio, técnicamente preciso y teóricamente innovador, que la obra de Simarro y de otros psicólogos de nuestro pasado merece y hace posible.

Las palabras precedentes son algunas de las que pronuncié en la exposición-homenaje que dedicó a Simarro, en 1983, la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, en este Campus de Somosaguas en que ahora nos reunimos.

Son palabras que expresan una de las constantes de mi vocación, a lo largo de una vida que ya comienza a ser dilatada: Que exista una psicología española.

Permítanme que las comente con brevedad. Creo que tienen algo que ver con la Fundación Simarro, que es el tema que me han pedido que desarrolle en estas Jornadas.

Que haya una psicología española. No se trata, claro está, de afirmar que antes no la ha habido. La hubo y egregia, como he dicho. Pero a brotes y de forma excepcional. Se trata de que la haya normal y continuamente, dentro de una tradición a la altura de los tiempos, exaltada, de vez en cuando, si llega el caso, por algunos hombres de genio, pero ampliada y renovada cada día por la investigación laboriosa de muchos profesionales competentes. No se trata, tampoco, de que nuestra psicología sea o deje de ser distinta de otras. Se trata de algo más hondo y elemental; de hacer psicología de verdad, con auténtica información de lo que se hace en cada momento en el mundo, encarándonos directa y originariamente con los fenómenos y problemas psicológicos, con rigurosa preparación técnica, sin prisas, sin pausas, cotidianamente, con la máxima imaginación teórica, con el sometimiento más estricto a la observación sistemática y a la comprobación experimental.

Si lo logramos, será inevitable que afloren en nuestra indagación, sin proponérselo, matices y descubrimientos propios, porque la realidad es sorprendente e inexhaustible, y depara, al que de verdad la busca y con rigor la estudia, hallazgos y gozos imprevisibles, que sólo se alcanzan mediante la agridulce pesadumbre del esfuerzo paciente y continuo.

Hacer posible ese logro ha sido la tarea de los que empezamos a hacer psicología después de 1939. Una tarea doble. Parecía, a primera vista, que partíamos de cero, porque se propendía entonces a olvidar y ocultar una amplia porción de nuestro próximo pasado. Pronto nos percatamos de que no era así, de que nunca se parte de cero. Teníamos la psicología de fuera y la psicología del pasado. Nuestra doble tarea era establecer contacto con las dos, asimilarlas, dominarlas en lo posible, continuar la brega a nuestro estilo, dejar abierto el camino para los demás. Hacer de puente, en suma, entre nuestro trabajo aquí y entonces, y lo foráneo y pretérito, para que, después de nosotros, se pudiera, ya desde una tradición consolidada, continuar, originaria y originalmente, la investigación psicológica y, fundidas en ella, la docencia y la aplicación de la Psicología.

Creo que hemos cumplido, a nuestra medida, la misión. Hoy, la psicología española se inscribe dentro de la psicología mundial y conoce cada vez más y mejor nuestro pasado. Hoy, la psicología científica está entre nosotros viva y en marcha: Facultades y Secciones de Psicología por toda España, estudios de licenciatura y doctorado, decenas de miles de alumnos, miles de profesionales, cientos de profesores, docenas de investigadores, laboratorios, servicios de computación, centros de psicología aplicada, bibliotecas y revistas, seminarios, coloquios, reuniones y congresos, sociedades de psicología, colegios profesionales...

Nada de esto, o casi nada, existía hacia 1940. Lo hemos puesto en pie. La verdad es que no ha sido difícil, aunque sí laborioso. Los tiempos fueron propicios. La psicología había hecho en Occidente la fecunda conquista del rigor técnico, promovida por el conductismo, y se preparaba entonces, tras la segunda guerra mundial, para recuperar, con espléndido bagaje metodológico, al sujeto de la conducta en su entera actividad psico-orgánica y en su acción biofísica, intencional, cognoscitiva y consciente.

Fue, sin duda, un momento estimulante y prometedor. Merecía la pena incorporarse a él. Afortunadamente, y a pesar de la considerable penuria material y de ciertos recelos doctrinales, no se nos escatimaron ayudas para ello. Algunos que por entonces terminábamos nuestros estudios universitarios —Siguán, Pinillos, Secadas...— tuvimos esas ayudas, y muy generosas, para adentrarnos en los estudios e investigaciones psicológicas en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica y los Estados Unidos.

Al volver a España nos encontramos a Germain. Y, a través de Germain, con nuestra psicología del pasado. El nos estimuló a enlazar con nuestra historia. La psicología en España parecía entonces un yermo, con sólo algunos cursos y textos del P. Barbado, Juan Zaragüeta, Lucio Gil Fagoaga y Pedro Font y Puig, nuestros inmediatos profesores. Ni un laboratorio, ni una investigación experimental. Y, sin embargo, por debajo latía un pasado espléndido: El medio siglo precedente, colmado de realidades y promesas fisiológicas, científicas y culturales. ¿Cuándo, desde hacía siglos, habíamos contado con hombres como Unamuno y Ortega, con Valle-Inclán, Pío Baroja y Azorín, con Juan Ramón y Ramón Gómez de la Serna, con Machado, Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Diego, Aleixandre y Dámaso, con Menéndez Pidal, Asín, Cajal y Marañón, con Cabrera, Palacios y Rey Pastor?

Y volviendo, dentro de este amplio panorama, a nuestra parcela psicológica, casi tocando nuestro presente, nos llegaban las investigaciones de Turró y la obra de los Institutos de Psicotecnia de Barcelona y Madrid, dirigidos respectivamente por Mira y Germain. Un ambiente de actividades psicológicas que había alcanzado dignidad y reconocimiento mundiales. Lo prueban los dos Congresos Internacionales de Psicotecnia, celebrados en Barcelona, en 1921 y 1930, y el XI Congreso Internacional de Psicología que habría de celebrarse en Madrid, en 1936, en honor de Ramón y Cajal, con Ortega y Gasset de Presidente honorario, Mira y López de Presidente, Germain de Secretario y Mallart de Tesorero, y que frustró nuestra guerra civil.

Todo era continuación parcial y entrecortada de una larga historia, llena de brotes eminentes y largos silencios, en la que se había

fraguado casi toda nuestra ciencia y, dentro de ella, la concepción empírica y experimental de la psicología: Vives y Huarte, Vallés y Oliva Sabuco, Feijoo y Jovellanos, la tradición escolástica y de los médicos-psicólogos-filósofos del XIX, y, finalmente, los dos intentos más próximos: De una parte, la renovación neoescolástica, atenta a la ciencia psicológica positiva de los laboratorios de Wundt y Külpe, con Fröbes y Lindvorsky, traducidos al castellano, la escuela de Mercier, con el magisterio de Michotte, cuyos cursos siguieron Zubiri y Zaragüeta, y con quien colaboré, muchos años después en su laboratorio de Psicología Experimental en la Universidad de Lovaina, y la competente formación experimental del P. Barbado, en Madrid, y del P. Palmés, en Sarriá. Y de otra parte, la línea de docencia y de investigación que nos llegaba de Giner de los Ríos, Simarro y Lafora, por la que, de una manera más rigurosamente experimental y más fundamentada en bases fisiológicas, enlazaba desde fines del XIX la psicología española con la nueva psicología, entonces naciente.

En esta línea ocupa un lugar destacado y decisivo el Dr. Simarro. Veamos cómo se articula su obra en la historia de la psicología.

Luis Simarro nace en 1851. Por esos años se inaugura en el mundo una nueva manera de pensar en biología y psicología: la perspectiva evolucionista y el método experimental. Helmholtz mide la velocidad del impulso nervioso en 1850, publica en 1847 su trabajo sobre la conservación de la energía y en 1856 su *Optica fisiológica*. En 1859 aparecen las *Lecciones*, de Claude Bernard, y *El origen de las especies*, de Darwin. En 1860, los *Elementos de Psicofísica*, de Fechner. Los cimientos de una psicología fisiológica y experimental están echados.

Sobre ellos construirá la generación de los que nacen, según las cuentas de Marías, en torno a 1841, el primer edificio de la psicología positiva. Son los que yo llamo los grandes fundadores, como Wundt (1832), Dilthey (1833), Brentano (1838), Ribot (1839), William James (1842). A ella pertenece en España Francisco Giner de los Ríos (1839), el introductor de las primeras referencias sistemáticas, aunque elementales, a la nueva psicología de Fechner y Wundt.

Simarro es continuador de ellos. Aporta, como Cajal (1852) y Turró (1854), un nuevo impulso a la neurología y a la psicología. Como, según nos cuenta Helio Carpintero<sup>1</sup>, hicieron los grandes instauradores fuera de España, pertenecientes a la que yo denomino segunda generación de fundadores: Pavlov (1849), Freud (1856), Binet (1857), Husserl (1859), Janet (1859), Dewey (1859), Cattell (1860), Külpe (1862), Spearman (1863).

<sup>1</sup> CARPINTERO, H., «Germain en su generación», *Rev. Psicol. Gral. Apl.*, 1981, 36, 6, 1161-1165.

La fase siguiente es de consolidación: Titchener (1867), Claparède (1873), Thorndike (1874) y, en España, algún discípulo y propagandista de Wundt, como Eloy Luis André.

La generación siguiente, de los que nacen en torno a 1886, la constituyen los grandes renovadores de la psicología, los que forman la tercera generación de fundadores. Los conductistas: Watson (1878), Hull (1884) y Tolman (1886); los gestaltistas: Wertheimer (1880), Katz (1884), Kaffka (1886) y Köhler (1887); los sistematizadores de la psicología experimental en lengua francesa: Wallon (1879), Pierón (1881) y Michotte (1881) y los que desarrollaron los métodos psicométricos y factoriales: Burt (1883) y Thurstone (1887). En España es la generación de los grandes europeístas, como Ortega y Marañón, y, en el campo más restringido de la psicología y ciencias afines, los que se incorporan a la renovación escolástica, como Barbado y a la orientación de Lovaina, como Zaragüeta, y los que inauguran la efectiva investigación experimental en psicología y psiconeurología, como Lafora, Achúcarro y Sacristán, todos, en alguna medida, discípulos de Simarro y Cajal.

Discípulo de Lafora es Germain (1897) y con él y sus coetáneos extranjeros, como Piaget (1896) y Skinner (1904), y españoles, como Mira, Mallart, Justo Gonzalo, Sarró, Mercedes Rodrigo, María Soriano, Moragas, Garma, López-Ibor, Soto o Valenciano, se consolida y amplía la investigación psicológica, con un cierto predominio, en lo que atañe a los españoles, de las vertientes psiquiátricas y psicotécnicas. Por ellos, y por la obra histórica, filosófica y antropológica de Zubiri, Laín y Marías, nos llega a nosotros, después del interregno de dos guerras, la nuestra y la mundial, la psicología de nuestro pasado y, muy principalmente, los aspectos más estrictamente científicos de la línea que, como subraya Valenciano, empieza en Giner de los Ríos y prosigue por Simarro, Lafora y Germain<sup>2</sup>.

Giner, en lo que atañe a la psicología experimental, fue, a lo más, un precursor y un buen expositor de ella en breviaros claros y elementales. El primer cultivador competente de la nueva ciencia en España fue Simarro.

No me corresponde, aquí y ahora, estudiar su vida ni su obra. Otros lo van a hacer. Tocaré, sin embargo, algunos puntos mal sabidos o tergiversados y pasaré en seguida a comentar el legado de la Fundación Simarro.

Simarro fue el *primer catedrático de psicología experimental* en España y creo que también el primero en el mundo que ocupó una cátedra de dicha disciplina en una Facultad de Ciencias. Su título,

---

<sup>2</sup> VALENCIANO, L., «José Germain: genealogía científica y actividades psiquiátrico-psicológicas», *Rev. Psicol. Gral. Apl.*, 1981, 36, 6, 1153-1160.

firmado el 5 de mayo de 1902 por el Conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, le acredita como «Catedrático de Psicología Experimental, en virtud de oposición, de la Sección de Naturales de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, con el haber anual de 4.500 pesetas».

No fue su primera ni su última ocupación docente de carácter psicológico. Según documentos que obran en el archivo de la Fundación Simarro, explicó psicología en los cursos de fisiología que dio, desde 1877, en la Institución Libre de Enseñanza, como acreditan sus publicaciones en el *Boletín de la Institución*, los resúmenes de sus alumnos y el nombramiento firmado por Manuel B. Cossío, por delegación del Secretario de la Institución, Hermenegildo Giner. Fue asimismo profesor de psicología, desde 1899, en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid y, desde 1903, en la Escuela de Criminología. Fue también el fundador del primer laboratorio de Psicología Experimental en España, inicialmente en el Museo Pedagógico y, luego, en la Universidad de Madrid.

Enseñó y divulgó una psicología experimental fundamentada en la neurofisiología y que, en su intención, habría de servir de base a una educación que contribuyera a transformar el carácter nacional, orientándolo hacia «los supremos valores de la ciencia y la libertad». Publicó poco. Por sus breves notas y escritos, de los que yo destacaría *De la iteración*<sup>3</sup>, y por los resúmenes de sus discípulos, sobre todo el que presenta J. Vicente Viqueira en su libro *La Psicología contemporánea*<sup>4</sup>, está claro que hizo contribuciones originales en neurohistología y en psicología experimental.

Su teoría de la *iteración*, interpretada en un marco evolucionista, adelanta, de forma sistemática y general, aunque no precisa ni experimentalmente confirmada, los conceptos de *reflejo condicionado*, que expondrá Pavlov en Madrid, en 1903, y de *refuerzo*, que, tras la aportación inicial de Thorndike, en 1898, será progresivamente enriquecido por el conductismo y neoconductismo desde Watson hasta nuestros días.

Según Simarro, la iteración de estímulos y respuestas conjuntos produce una contigüidad en los procesos fisiológicos que abre nuevas vías neurales facilitadoras de su utilización ulterior. La contigüidad fisiológica es la base de los tropismos físico-químicos y, en organismos más evolucionados, de sus reflejos y combinaciones que, a través de la herencia, van constituyendo los instintos. Las combinaciones de reflejos, instintos y asociaciones psíquicas adquiridas, forman los hábitos y permiten la ampliación de la vida consciente

---

<sup>3</sup> *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1902, 26, 348-352.

<sup>4</sup> Barcelona, Labor, 1930; cito por la segunda edición de 1937.

mediante la memoria y la inteligencia. Estos procesos son auténticamente psíquicos, cognoscitivos y sentimentales, no meros epifenómenos —lo que separa a Simarro de cualquier conductismo o reflexología reduccionistas— pero, a la postre, consisten tan sólo en asociaciones y combinaciones de ellas.

La obra docente, innovadora y divulgadora de Simarro fue sobresaliente y decisiva. Su obra escrita y sus trabajos de investigación experimental en psicología son, sin embargo, escasos. Su personalidad desmesurada, idealista, generosa, radical y quijotesca, le impulsó a iniciar y tocar muchas cuestiones y le impidió ahondar en ninguna. No tuvo tiempo ni probablemente inclinación para el trabajo minucioso, sosegado y paciente que exige el desarrollo de la teoría científica y la comprobación experimental. Como declara Lafora, no parece que llegara a dominar las técnicas instrumentales de la psicología experimental y aplicada, ya entonces muy abundantes y prolijas. Fue un sembrador de ideas, que difundió generosamente; entregó y tal vez malgastó su inmenso talento en conferencias divulgadoras, como se lamentaba Cajal, y dedicó lo mejor de sus energías, con apasionado afán regeneracionista, a multitud de empresas culturales y de luchas políticas. Fue, a la vez, y en todo de forma sobresaliente, un hombre de ciencia, un artista y cultivador de amistades con artistas y poetas, como Sorolla y Juan Ramón Jiménez, un ideólogo y un creador e investigador brillante, lúcido y, en el terreno científico, inconstante.

Merecería la pena estudiar con cuidado su personalidad desasosegada, propicia a suscitar grandes amistades y no menores oposiciones hostiles. Un pormenor de su vida, que verosímilmente influyó en su carácter, fue su temprana orfandad y el suicidio de su madre. No está claro como aconteció. Viqueira (*o. c.*, p. 52), su discípulo y amigo durante muchos años, nos dice que la madre se arrojó desde una azotea a la calle con su hijo Luis, de tres años, en brazos. Agrega, incluso, que de ello le quedó a Simarro una leve cojera. Salcedo, su condiscípulo, amigo y admirador, da otra versión del hecho, fundado en el testimonio de los parientes inmediatos de Simarro: el niño estaba en la cama cuando la madre se suicidó<sup>5</sup>. Esperemos que algún historiador aclare el caso y su posible influjo en la vida de Simarro.

No está tampoco comprobado que hiciera los descubrimientos histológicos que, sin duda correctamente, se le atribuyen (Viqueira, Kaplan)<sup>6</sup>, como la distinción, por los corpúsculos de Nissl, entre

<sup>5</sup> Dr. Enrique SALCEDO, *El Siglo Médico*, 2, 9, 16 y 23 de enero de 1926.

<sup>6</sup> VIQUEIRA, *op. cit.*, p. 54; KAPLAN, T., «Luis Simarro, Spanish histologist», *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Actas. Valencia, Sociedad Española de Historia de la Medicina, 1971, p. 530.

los cilindroejes y las dendritas, o las placas seniles. El no publicó nada sobre estos puntos y los declaraciones de otros no están, que yo sepa, documentadas. Tal vez entre las preparaciones microtómicas y las ampliaciones fotográficas, muchas de ellas tituladas y fechadas que conservamos en los archivos de la Fundación Simarro, estén las pruebas de estos descubrimientos, que algún especialista debiera examinar.

El profundo interés de Simarro por la psicología científica y la limpia generosidad de su ánimo, quedan atestiguados por su última voluntad. Deja la mitad de su fortuna, por un valor de más de medio millón de pesetas de entonces (1921), para que se constituya una Fundación destinada a organizar un laboratorio de Psicología Experimental con el objeto exclusivo de promover la psicología como ciencia pura y aplicada, mediante investigaciones, cursos, becas y publicaciones.

Entre los documentos archivados en esta Facultad de Psicología, donde nos reunimos, figura el de la constitución inicial de la Fundación Simarro, el 7 de noviembre de 1927, por el Dr. Madinaveitia, médico, Domingo Barnés, Secretario del Museo Pedagógico Nacional, y Cipriano Rodrigo Lavín, profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, en calidad de albaceas del Dr. Simarro y para cumplir el encargo que en su testamento les hizo. Los tres forman el primer Patronato de la Fundación. El plan de organizar un laboratorio de Psicología, al parecer y según afirma Vicente Viqueira, nunca se cumplió. Los libros, aparatos y cuadros del legado se trasladaron provisionalmente, según el Dr. Salcedo<sup>7</sup>, al Museo de Historia Natural. Sin duda, no hubo tiempo para más. En 1936 todo quedó interrumpido por la guerra.

Otro documento que conservamos, firmado por el Rector de la Universidad de Madrid y el Decano de la Facultad de Ciencias, en febrero de 1948, acredita la reorganización de la Fundación, que, con los mismos fines, adopta la Universidad Central. El nuevo Patronato estaría presidido por el Rector y una Junta Asesora formada por el Decano de la Facultad de Ciencias, un Catedrático de la Universidad de Madrid y otra persona experta en psicología experimental. Una vez constituido el laboratorio y para su coordinación con la Facultad de Ciencias, se nombraría una Junta Mixta, compuesta por los tres miembros de la Junta Asesora y dos Catedráticos de la Facultad de Ciencias y presidida por el Decano de dicha Facultad.

Merece la pena subrayar el hecho de que los intentos más serios de incorporar la psicología experimental a la Universidad se hicieran en España en la Facultad de Ciencias, con la que nunca la psicología

---

<sup>7</sup> *El siglo médico*, 23-1-1926, p. 72.

debió perder contacto, del mismo modo que no debe perderlo con las Facultades filosóficas y humanísticas. El caso es que no hay noticia de que el Laboratorio se organizase, ni de que se efectuaran los nombramientos del nuevo Patronato a tenor de las disposiciones antedichas. Sólo funcionó, o al menos se mantuvo, bajo el cuidado de Rodrigo Lavín, el viejo laboratorio de Simarro, que hoy conservamos como Museo en la actual Facultad de Psicología (Campus de Somosaguas), de la Universidad Complutense.

Los sucesivos intentos fallidos iban a dar fruto por una nueva vía. En 1948, bajo el patrocinio de Albareda, Secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de Zaragüeta, Director del Instituto Luis Vives de Filosofía, organizamos, en el seno de este Instituto, el Departamento de Psicología Experimental, del que el Dr. Germain, original promotor, fue nombrado Director y yo Secretario.

Asimismo, en 1953, con la ayuda de Laín Entralgo, Rector de la Universidad de Madrid, creamos y organizamos, en el Pabellón Valdecilla del viejo edificio de la calle de San Bernardo, la Escuela de Psicología y Psicotecnia de dicha Universidad, de la que Zaragüeta fue Director y yo Secretario.

Trasladamos, entonces, al Departamento de Psicología Experimental, en la calle de Serrano, frente al Instituto Ramiro de Maeztu, los libros, aparatos, preparaciones micrográficas y de experimentación psicológica, varias carpetas con esquemas, notas y documentos, y algunos cuadros de la Fundación. La mayor parte de la documentación de Simarro se trasladó a la Escuela de Psicología y Psicotecnia. Y los cuadros se depositaron, para su mejor protección, en la Facultad de Filosofía y Letras, en el edificio A de la Ciudad Universitaria, donde todavía siguen, excepto el cuadro de Sorolla que representa al Dr. Simarro en el laboratorio, que está en el Decanato de la Facultad de Psicología y un estupendo boceto de Simarro, también de Sorolla, que conservo en mi despacho de la Facultad.

El nuevo y efectivo Patronato de la Fundación lo formaron, bajo la presidencia del Rector, Juan Zaragüeta, Catedrático de Psicología, Juan J. López Ibor, Catedrático de Psiquiatría, y José Germain, Director del Departamento de Psicología Experimental. En 1963 fui nombrado miembro del Patronato y, algún tiempo después, se incorporaron al mismo Manuel Ubeda y José L. Pinillos. Desde entonces el Patronato no se ha alterado, salvo por la muerte de don Juan Zaragüeta y la reforma, ahora en curso, de todas las Fundaciones para constituir una única Fundación de la Universidad Complutense, que respete los fines de las que en ella se integran y permita su mejor desarrollo y administración.

Cuando, en 1963, me incorporé al Patronato, comprobé que los intereses del capital y valores de la Fundación —aproximadamente unas 100.000 pesetas anuales— eran ya insuficientes para la organización de un nuevo laboratorio. Se dispuso emplearlos para la promoción de la psicología científica en forma de ayudas a la investigación, premios y becas. Entre los beneficiarios de estas ayudas y premios figuran Pinillos, Siguán, Secadas, Pelechano, García Yagüe y Yela.

En el departamento de Psicología Experimental ordenamos y catalogamos los más de 4.000 libros del legado Simarro, entre ellos, las obras de los grandes fundadores de la psicología y cerca de un centenar de obras filosóficas y científicas de los siglos XVI al XVIII, una treintena de colecciones de revistas y algunas enciclopedias y diccionarios, como el de psicología y filosofía de Baldwin. Varias salas se ocuparon con los aparatos del legado, en su mayor parte de valor puramente histórico, pero algunos, como un magnífico banco óptico, perfectamente útiles y aprovechados en nuestras investigaciones. Asimismo, se clasificaron varias decenas de preparaciones microtómicas, que aguardan todavía un estudio competente.

En el Departamento y en la Escuela he dedicado muchas horas, lentas y gratas, a la lectura de los centenares de documentos de Simarro: Una copiosa correspondencia con hombres insignes de su tiempo —Ortega, Unamuno, Altamira— y, entre ella, una carta en la que don Juan Zaragüeta le presenta al joven Zubiri; notas bibliográficas, esquemas y apuntes para clase, por ejemplo, cuadros y resúmenes muy abundantes para un libro que pensaba escribir sobre Luis Vives; dibujos y fotografías didácticas con los resultados de sus investigaciones histológicas; títulos, nombramientos y honores; agendas y dietarios de los casos clínicos que trató; escrituras de propiedad, recibos y facturas; dibujos y láminas artísticas; documentos y cartas, en número abundante, concernientes a las Asociaciones a las que perteneció o que fundó y dirigió, como la Masonería española, de la que fue Gran Maestro del Grande Oriente, la Liga Monista, la Liga para la Defensa de los Derechos del Hombre, la Sociedad para el Progreso de las Ciencias, la Institución Libre de Enseñanza, los Ateneos de Valencia y de Madrid, la Liga Antigermanófila, la Liga Internacional del Libre Pensamiento, la proyectada Sociedad de Naciones, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones, o que atañen a sus actividades, y a las adhesiones que en ellas recibió, en defensa de procesados célebres, como el clérigo Galeote, Unamuno y Ferrer, o a su intervención en huelgas y conflictos políticos y sociales.

Esta documentación que, en parte, nos ayudó a catalogar la estudiante norteamericana Temma Kaplan y en la que se apoyó para

redactar la Tesis Doctoral que sobre Simarro presentó en la Universidad de Harvard, figura ahora ordenada en múltiples carpetas en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense, donde está asimismo depositado, desde 1983, el resto del legado de Simarro, excepto los cuadros que, como dije, permanecen en los locales de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Ciudad Universitaria.

Una relación del contenido de este legado se ofrece en los apéndices que siguen.

Espero, finalmente, que la Facultad de Psicología, en la que Simarro soñó y que ya ha puesto a disposición de los profesores y alumnos su Biblioteca y su Laboratorio, estudiará a fondo la documentación existente y sabrá utilizar, con más provecho que en el pasado, los fondos de la Fundación para el desarrollo de nuestros laboratorios e investigaciones experimentales, como fue, en 1921, la voluntad de Simarro y es, ahora, nuestro deseo y deber.

#### APÉNDICE 1 CARPETAS CON DOCUMENTOS

##### *Carpeta núm. 1*

- 1.º sobre: 7 grabados numerados al dorso del 1 al 7.  
1 libro con 8 hojas numeradas del 1 al 8, y en cada hoja dos láminas fotográficas.
- 2.º sobre: 64 fotografías numeradas al dorso del 1 al 64.

##### *Carpeta núm. 2*

- 1.º sobre: con fotografías numeradas del 65 al 72.
- 2.º sobre: con plaquitas de cristal numeradas del 1 al 29.
- 3.º sobre: con notas de clase numeradas del 1 al 22.
- 4.º sobre: con 15 grabados didácticos numerados del 1 al 15.
- 5.º sobre: con 10 láminas para experimentos numeradas del 1 al 10.

##### *Carpeta núm. 3 UNAMUNO*

- 1.º sobre: con adhesiones proceso Unamuno numeradas del 1 al 140.
- 2.º sobre: con traducciones al inglés del proceso Unamuno, documentos números 141 al 152.
- 3.º sobre: con adhesiones proceso Unamuno, numeradas del 153 al 249.
- 4.º sobre: con adhesiones proceso Unamuno, numeradas del 250 al 277.
- 5.º sobre: con artículo y sentencia Unamuno en diversos idiomas, documentos números 278 al 346.

*Carpeta núm. 4*

- 1.º sobre: con documentos numerados del 1 al 65 de la Liga de Derechos del Hombre.
- 2.º sobre: con documentos numerados del 66 al 103 de la Liga Derechos del Hombre.
- 3.º sobre: con documentos numerados del 104 al 139 de la Liga Derechos del Hombre.
- 4.º sobre: con impresos diversos de la Liga de defensa Derechos del Hombre.
- 5.º sobre: con impresos diversos de la Liga de defensa Derechos del Hombre.

*Carpeta núm. 5*

- 1.º sobre: con recibos y facturas numerados del 1 al 169.
- 2.º sobre: con recibos y facturas numerados del 170 al 211.
- 3.º sobre: con recibos y facturas numerados del 212 al 327.
- 4.º sobre: con recibos y facturas numerados del 328 al 411.
- 5.º sobre: con escrituras de propiedad y otros documentos numerados del 1 al 10.
- 6.º sobre: con dibujos y croquis diversos numerados del 1 al 59.
- 7.º sobre: con diversas tarjetas de visita numeradas del 1 al 48.
- 8.º sobre: con invitaciones diversas numeradas del 1 al 17.

*Carpeta núm. 6 MASONERIA*

- 1.º sobre: documentos numerados del 1 al 50.
- 2.º sobre: documentos numerados del 51 al 86.
- 3.º sobre: documentos numerados del 87 al 109.
- 4.º sobre: documentos numerados del 110 al 145.
- 5.º sobre: documentos numerados del 146 al 163.

*Carpeta núm. 7*

- 1.º sobre: contiene correspondencia diversa numerada del 1 al 117.
- 2.º sobre: contiene documentos sobre la Federación Patronal de Barcelona numerados del 1 al 117.
- 3.º sobre: contiene documentos del FF. CC. Zaragoza-Mediterráneo numerados del 1 al 37.
- 4.º sobre: contiene notas de prensa y algún suelto, numerados del 1 al 35.
- 5.º sobre: contiene notas y tarjetas numeradas del 1 al 29.
- 6.º sobre: contiene fotografías de familiares, 5.

*Carpeta núm. 8*

- 1.º sobre: con notas y cartas asunto Sr. Esbri, documentos del 1 al 17.
- 2.º sobre: con un folleto de 21 cuartillas con opiniones sobre el hipnotismo.
- 3.º sobre: con nombramientos y títulos numerados del 1 al 99.
- 4.º sobre: con cartas sobre el proceso Ferrer.
- 5.º sobre: con documentos del 1 al 17 sobre suscripción pro familiares de los huelguistas de 1917.

APÉNDICE 2  
CUADROS

*Cuadros de Sorolla*

- Retrato de la primera esposa de D. Luis.
- Retrato del Sr. Simarro con el microscopio.
- Otro retrato del Sr. Simarro.
- El sereno a mort un gros.
- La aurora.
- Campesino de Asís.
- María Sorolla convaleciente.
- Escaldando la uva.
- Estudio para el cuadro «Sacando la barca», dibujo al carbón.
- Dibujo original para un cartel.
- Copia de una fotografía de Espinosa.
- Varios apuntes al carbón.

*Cuadros de Salas*

- Dos retratos de mujer.
- Una señora pintando.
- Un paisaje.
- Un grabado.

*Otros cuadros y grabados*

- Trece grabados de asuntos bíblicos.
- Una galería de Gomar.
- Una niña de Casanova.
- Un grabado de Erasmo.
- La muerte de Abel, por D. Juan Antonio de Rivera.
- Un paisaje de autor desconocido.
- Dos paisajes de Beruete.
- Un cuadro flamenco de costumbres.
- Tres paisajes de autor desconocido.
- Retrato de la primera esposa de D. Luis, por Madrazo.

APÉNDICE 3  
LIBROS Y REVISTAS

- 4.000 libros, aproximadamente, la mitad de ellos encuadernados y en buen estado, la otra mitad guardados en 21 cajas, necesitan encuadernación para su uso.
- Las materias principales son: Psicología, Filosofía, Medicina y Biología.
- 70 libros antiguos de los siglos XVI al XVIII, de los cuales al menos 12 necesitan restauración y todos ellos fumigación.
- 7 enciclopedias.
- 5 atlas.
- 29 títulos de revistas que comprenden 287 volúmenes encuadernados y 135 números sueltos.